



## EL SILENCIO “SOBRE” LOS INOCENTES TRABAJADORES CON CHICOS

Mirta Videla

Esta es una mirada sobre el trabajo en las organizaciones estatales dedicadas a la infancia y adolescencia en desamparo, tomando como punto de partida el nombre de una obra cinematográfica conocida casi por todos, “El silencio *de* los inocentes”, recordando imágenes del film cuyo personaje central interpretado por Anthony Hopkins. Se trata de la manifestación de uno de los hechos del mayor terror humano, el canibalismo, acto por el cual unos seres devoran a otros.

Se ha parafraséado el título de este film modificando un vocablo, para hacer referencia al “*silencio sobre los inocentes*”, entendiendo por éstos a las personas que trabajan en organizaciones de chicos y familias excluidas, consideradas de alto riesgo social.

Por lo general se estudia y protege a esta población asistida, pero *se deja de lado al acontecer humano de quienes trabajan para ellos*. Por tal motivo se intentará analizar ese padecer y malestar de los que trabajan, denominado también como el sufrimiento institucional de los operadores gubernamentales de la niñez y adolescencia en riesgo.

Este siniestro personaje cinematográfico, podría bien llegar a ser la representación visual de la concepción simbólica del *tanatóforo*, elemento teórico creado por Emmanuel Diet, dentro de su trabajo sobre muerte y destructividad en las instituciones. Este autor (en un libro de René Kaës) dice que “*podemos llamar tanatóforo a ese sujeto que bien es preciso terminar identificándolo no solo como portador sino como fuente, sino única, al menos central, de la destructividad sentida o constatada. Hallamos aquí en potencia una toxicidad que, cual un ácido, ataca en silencio, y con cara de nada, los contenedores, los continentes y los contenidos simbólicos, socava los vínculos y destruye el espacio potencial y transiciones; descalifica a los sujetos en su palabra, su deseo, su identidad y su práctica*”.

Como posee poder para debilitar el sentimiento de pertenencia y de escindir al aparato psíquico grupal, en este caso no se trata de una persona, ni tampoco de un sujeto portador de la palabra de los demás,

sino que se lo aplica como un movimiento o tendencia circulante dentro de las organizaciones estatales de los tiempos que vivimos.

Suele aparecer como un auténtico movimiento demoledor, justo en el momento en que los grupos de las instituciones han recuperado la ilusión y la esperanza perdida (por diferentes motivos históricos, políticos y sociales), por cambios de gobierno nacional o de gestión institucional.

En el sentido de la topología, se lo evalúa como cierto tipo de vector determinante, cuyo efecto destructor hace su impacto en quienes trabajan precisamente con aquellos que todos consideran como *inocentes*, los niños. Se trata además, de niños en situación de riesgo social, es decir, sin familia, huérfanos, solos, en la calle, de la calle, adictos, indigentes, abandonados, enfermos, profundamente tristes, dañados y, a veces, en conflicto con la ley. Es necesario proponernos un meditar acerca de la peculiar situación de aquellos quienes trabajan en estas organizaciones y con este tipo de poblaciones.

Las instituciones asistenciales y de reeducación, debido a las peculiaridades de sus instituyentes, están especialmente sometidas a tensiones difíciles de gestionar y de organizar. Sucede que se convierten en el campo de una verdadera *cultura de la pulsión de muerte*, bajo la reiterada presión de las *Inter-transferencias* psicóticas o antisociales, que pueden tener el impacto de verdaderos traumatismos grupales.

Planteado generalmente por profesionales de la psicología -seguramente son también portadores del discurso de otras disciplinas- todos coinciden con las mismas quejas, expresan los mismos padecimientos. En conjunto, conforman este *malestar institucional generalizado del se dan cuenta*. No significa que sea pertinente solamente al tipo de las organizaciones mencionadas, pues se trata de un emergente que acontece en cualquier organización del sistema social y político, de países sometidos a economías dependientes.

Todas las organizaciones de estos países, arengan en la actualidad por los derechos de los niños. Pero desde el planteo memorizable de los artículos, hasta su genuina aplicación, aun existe gran distancia. Esta defensa actual posee la misma relevancia que ayer tenían reivindicaciones hacia las mujeres u otras minorías, porque los derechos a esto o a aquello, no nos hablan de los hechos, ya que la declamación de los derechos se convierte en un eslogan vacuo, cuando no va acompañado de cambios sociales, económicos y culturales, que sustentan además la posibilidad de

cambios en las instituciones específicas.

Sobre los agentes que asisten, se silencia con la misma intensidad con que se predica por la defensa de los niños. Los que debieran defender derechos de trabajadores son sus propias organizaciones sindicales. Pero muchos trabajadores de minoridad y familia, en la actualidad no se sienten identificados con los planteos de sus propias organizaciones. Algunos voceros inclusive no son sentidos como portavoces de quienes trabajan, sino como intermediarios o como partes del poder mismo.

Las instituciones son espacios dialécticos, donde se moviliza la gratificación y el sufrimiento, por lo que su clara identificación puede contribuir al alivio del sufrimiento y a generar mejores condiciones, inherentes al hecho institucional.

Suelen encontrarse algunas causas del sufrimiento específico en las organizaciones descriptas, donde circulan sentimientos ambivalentes primarios, de amor y de odio, como también se experimentan pasiones. Dichos malestares y sufrimientos, no son solo institucionales sino individuales, de cada persona que se desempeña en esos planes y programas, propios de este tipo de organizaciones. Se trata del efecto generado por este vector de pulsión de muerte organizacional, que caracterizamos como un *tanatóforo*, que habita entre los integrantes de dichas organizaciones.

Un frecuente motivo del padecimiento, suele ser la exigencia proteccionista o la arbitraria preferencia hacia un sujeto o grupo de cierta ideología de cada gestión gubernamental, que demuele a otros no incluidos, sobre todo cuando, en la matriz familiar de esos sujetos maltratados, subyacen escenas personales consonantes.

También se sufre ante sucesos que implican desigualdad y conducen a la violencia explícita o silenciada. Esto es frecuente en organizaciones estatales, con diferencias jerárquicas, que poseen desniveles salariales y del poder de decisiones; también ante estrategias dominantes de unos sobre otros, como la presencia de directores o jefes cuyo liderazgo es vertical y su organización, una pirámide donde este sujeto es el vértice superior, negándose el mínimo espacio participativo.

Es motivo de malestar el abismo frecuente entre exigencias y beneficios, con esfuerzo del trabajo no reconocido ni valorado, frente al de otros beneficiados, aunque no trabajen ni acudan a las oficinas o locales.

Otra causa de sufrimiento es el de las personas con muchos años de experiencia y demostrada eficacia, que se ven confinados a un escrito-

rio sin función específica ("en congelador"), porque no comparten el sector político gobernante o sus ideas son diferentes a las de aquellos. Disentir está prohibido, aunque no de manera manifiesta, ya que, bajo argumentos tales como "somos democráticos", se impide el acceso a eventos y programas donde se pueda explicitar la disidencia.

Actualmente, trabajadores de muchos países, experimentan la falta de ilusión institucional que sostiene la realización de los proyectos. Ningún propósito se mantiene si no es acompañado por sueños, ilusiones y utopías, que motorizan los inicios. La *burocratización*, enemiga de las ilusiones institucionales y máxima expresión de lo mortífero, hace estragos en la dinámica organizacional. Esto se potencia con los conflictos humanos internos, en discrepancia entre el momento histórico y las necesidades de las personas.

Todo este conjunto desencadena crisis personales, caracterizadas por una intensa angustia que, desbordada, genera *basureros institucionales*, depositarios de lo sentido y silenciado, que impide trabajar, pensar, crear y participar de un proyecto. En estas circunstancias, es sentido como ajeno o peligroso a la integridad personal e institucional.

Las manifestaciones públicas, los piquetes y las pancartas placeras, no dan cuenta acabada aún de este sufrir, producto de la calidad del trabajo actual y del malestar de los sujetos del trabajo.

Existe una *oclusión del discurso directo de este malestar, por efecto de la acción del tanatóforo*. Se hace necesario hacer sentir las palabras sin intermediaciones, que pongan de manifiesto lo que queda depositado en los intersticios de los muros de los institutos, de las oficinas y de los despachos oficiales del campo referido. Para ello es necesario un análisis desde el marco del psicoanálisis, la psicología social y la psicología institucional.

En primer lugar, es necesario bucear en las *instituciones originales*, que conforman la memoria determinante, para entender los atravesamientos fantasmáticos que padecen, el sentido de lo que les sucede. Se requiere saber de dónde provienen las organizaciones históricas dedicadas a los niños pobres y a las familias en desgracia y sin recursos. Solamente así es posible construir proyectos de futuro en el área.

Revisando la historia regional, comprobamos que los excluidos de todas las épocas (incapaces, huérfanos, pobres y mujeres viudas) conformaron las primeras poblaciones en esta área. Provenían de familias indígenas de épocas de la colonia, cuya protección la ejercía el Virrey, la

Audiencia y especialmente le Cabildo, por medio de un sólo funcionario que se ocupaba de ellos. Por otro lado, estaban las órdenes religiosas que conformaban los asilos de huérfanos, con gran poder de corrección sobre éstos. Más adelante, el Ministro de Gobierno de Buenos Aires de entonces, don Bernardino Rivadavia, suprime los cabildos y los poderes de protección de los marginales, creando un organismo de naturaleza confesional: la Sociedad de Damas de Beneficencia. Esta institución benéfica se hace cargo entonces de los menores, los ancianos y los discapacitados. Las viudas quedaron fuera.

Existen muchas discusiones jurídico político, acerca de esta entidad, de si era pública, privada o mixta. Según versa una ley de 1908 "*administraba con toda autonomía, dentro de las leyes de la contabilidad que gobiernan la inversión de los dineros públicos, los fondos del tesoro de la Nación que la ley destina a los fines de la beneficencia pública*".

En 1853 se sanciona la Constitución, que conformará después el Código Civil en 1871, y se regula la función del asesor de menores. En 1886, otra ley define la organización de los Tribunales de la Capital Federal, de los Defensores y Asesores de Menores e Incapaces. En 1948, la Ley 13.343 dio por terminada a la Sociedad de Damas de Beneficencia y crea la Dirección Nacional de Asistencia Social, a la que pasaron sus institutos. Dentro de ellas estaba la Dirección de Menores.

Le siguen muchas alternativas relacionadas con los sucesivos cambios de gobierno en nuestro país, donde ha sido más frecuente el totalitarismo militar que la gobernabilidad democrática. Los pobres, abandonados y carentes de todo, especialmente los niños, han pasado a ser objeto del contenido de plataformas electorales, de voluntarismos benéficos, de programas demagógicos o de las intenciones políticas de turno.

Registramos en particular los tres últimos decenios de la institución nacional de minoridad que, con una larga historia de resonancia de los principios de la sociedad originaria, la de beneficencia, pasó por tiempos de sospecha en cuanto a la posible entrega de hijos de desaparecidos, nacidos en campos de concentración de la dictadura militar de los años setenta. Al acceder nuevamente al sistema democrático, la institución experimentó cambios hasta que, transformado en Consejo Nacional, adquirió mayor presupuesto y mejor nivel en planes y programas de desarrollo local y nacional. Hoy se habla de los excesos en gastos, a los que ese período de gobierno nacional incluyera también al Consejo menciona-

do, pero no justifica la demolición paulatina y sistemática de todo lo construido, como si el *tanatóforo* se regodeara ante el efecto producido. A partir de una ley en el 2006, disolvieron el Consejo Nacional y crearon la Secretaría de Niñas, Niños, Adolescentes y Familia (SENNAF), que depende del Ministerio de Acción Social y ya no es un organismo descentralizado.

Tanto en ésta como en épocas anteriores y de seguro las que les seguirán, la entidad adquiere la esencia del marco ideológico de pertenencia de poder político del momento. Independientemente de que sean abogados, asesores de menores, jueces, punteros políticos, pediatras, gestores gubernamentales o psicólogos sociales.

Deseamos circunscribir la siguiente etapa, donde existió una predominancia del pensamiento judicial, que fue definido por posturas críticas posteriores como *judicializable*. Crítica que sea quizá acertada, pero que se formuló sin analizar el determinante temporal de este hecho, puesto que saliendo de una dictadura militar, la ley escrita y la Ley simbólica (Ley del padre) no sólo era necesaria, sino fundamental en el proceso de restauración democrática, como lo es para los jóvenes en conflicto con la sociedad, sus efectores esenciales de quiebre de la ley.

Una visión amplificada y dialéctica debiera llevarnos a observar los acontecimientos institucionales, desde una mayor progresión y una propuesta de síntesis. Pensamos que esto no se consigue, porque hemos arribado a una etapa donde los organismos internacionales marcan la naturaleza de planes y programas a ser desarrollados, de acuerdo al ritmo y manera del pago de la deuda externa. Lo que algunos autores han llamado a definir también como *terrorismo económico*.

El dilema no sólo lo conforman estas variables del poder, sino la sistemática propuesta de descalificar la experiencia anterior, para intentar demostrar que las nuevas ideas son siempre renovadas y mejores. Nos encontramos entonces, ante un proceso de *memoricidio*, que se adscribe a un fenómeno descrito como *síndrome inaugural*, que intenta demostrar que todo proceso comienza hoy, que desconoce la experiencia y el saber de quienes lo preceden. No sin cierta amargura, digamos que todo parece perder sentido cuando los ideales han sido desplazados por un procedimiento de plazos de pago. No se trata ya sólo de la eficacia o capacidad de cada gestión, sino del margen de gobernabilidad del que disponen los que dependen del ritmo que les marcan sus acreedores.

Hasta acá queda registrada la historia de la atención recibida por grupos de niños, adolescentes y personas con limitaciones, que por su indigencia no pueden ser atendidos por su familia. Obviamente quedan fuera las personas que trabajan para y por ellos, profesionales, técnicos, directivos, docentes, como todo el personal administrativo, de maestranza y mantenimiento, ligados a tareas dentro de los institutos, los planes y los programas definidos como *de minoridad y familia* o *de la niñez y adolescencia en riesgo*.

Sabemos que la institución vincula, reúne y administra formaciones y procesos heterogéneos sociales, políticos, culturales, económicos y psíquicos. Como dice Kaës la institución es un *politopo*, un múltiplo con muchos espacios heterogéneos que mantiene unidos de una manera a veces inextricable. Es importante entonces desentrañar cuáles son los lazos de quienes trabajan en estas organizaciones de menores o de niños en riesgo, porque la institución es también el espacio *extrayectado* de una parte de la psique, es a la vez afuera y adentro, en la doble condición psíquica de lo incorporado y del depósito.

Nosotros habitamos espacios laborales que se comunican e interfieren, con el sostén de una lógica social de la institución, del sujeto singular con la institución y de un conjunto de sujetos ligados *por* y *en* la institución. Es allí donde una gran parte de las cargas psíquicas se encuentra destinada a hacer coincidir en una unidad imaginaria, estos órdenes lógicos diferentes y complementarios, para hacer desaparecer la conflictividad que contienen.

Kaës habla del *aparato psíquico del agrupamiento*, describiendo las alianzas inconscientes y las cadenas asociativas de *lo grupal*, construcciones que conforman los vínculos y dan sentido. En las instituciones, funciona como el organizador psicológico grupal, como el síntoma compartido o como el significante común.

Recordando a Freud, cuando en 1914, en su texto *Introducción del narcisismo*, describía al *Ideal del Yo*, que permite comprender no sólo lo subjetivo sino un aspecto social, lo que le da sentido a una reunión de familia, de un grupo, de las masas o de las instituciones. Luego en su "Psicología de las masas y análisis del yo", propone el paradigma del síntoma compartido y del significante común, que proporciona base para la identificación en las instituciones que dan referencia al rasgo semejante de identificaciones imaginarias comunes.

Desde este concepto, se trata de circunscribir cuáles son los significantes compartidos y cuáles son identificaciones imaginarias comunes, que conducen a seleccionar un trabajo en el campo de la reparación, de la restauración, de la terapéutica y del cuidado de los niños y familias carenciadas de todo y en alto riesgo social.

Se requiere del proceso de *desacralización de la función profesional*, para superar mitos o prejuicios y dejar de pensar que todos los que trabajan con pobres, son poseedores del halo dorado de la beatitud. Es lamentable que el trabajo en las Instituciones y programas de menores o familias en riesgo, sea ungido como sagrado, de forma y diseño asexualizado. Se inviste al trabajador en *minoridad* de la misma forma que las tareas de los religiosos, los místicos o las damas de la caridad de la institución originaria fundada por Rivadavia.

Existe una afirmación clásica semejante en la adopción, definiéndola como *buena obra* (¿de caridad?). Este comentario se le hace a quien decide adoptar un hijo y también lo reciben quienes trabajan con poblaciones *sumergidas*. Es una concepción que llega a convertirse casi en mandato para algunos, o una total contradicción para otros, pero sin duda responde a las identificaciones comunes imaginarias que refiere Kaës. El situarse en un *lugar del imaginario social de los sacrificados, los extraordinarios y los santos magníficos*, es una auténtica trampa, capaz por sí misma de generar demoliciones vinculares de los que trabajan en estas organizaciones.

Estas distorsiones en los significantes, dan lugar a la instalación de férreos mecanismos defensivos. En primer término *la queja*, forma específica de inmovilidad subjetiva y grupal, como también lo que Bleger define como *la burocratización*, donde los objetivos de las instituciones asistenciales quedan subordinados a los de la organización política imperante, paralizando y estancando alianzas, demoliendo estrategias de enlace y negociaciones del crecimiento institucional.

Esa falsa posición de *religiosos civiles*, de seres abnegados hasta la inmolación, en que se llega a confundir un trabajo profesional con una cruzada, es de índole netamente perversa, porque da lugar a la confusión de las pertenencias subjetivas grupales e institucionales. Esto lleva a justificar la instalación de leyes y sistemas laborales de explotación perversa, como las becas y los contratos basura, sin protección social de los trabajadores,

que configuran lo que se define como proceso de *precarización laboral*.

Tendremos que lograr adentrarnos en la sinceridad de las personas con quienes trabajamos, ellos son niños, en su mayoría con modelos de identificación perturbados, con familias quebradas o simplemente sin ellas. Fueron maltratados como los que trabajan para ellos, víctimas del *tanatóforo*, el vector institucional que transforma a los trabajadores en excluidos mal considerados por el sistema imperante. Están contaminados por el mismo mal y esto invalida potencialidades para sostener a los niños que requieren protección. El *tanatóforo* duplica así su acción destructora, porque no sólo ejerce su efecto sobre los asistidos, sino sobre quienes los asisten.

Es posible que estos fenómenos pudieran ser leídos desde los más variados marcos teóricos, que provengan desde los principios esenciales de la psicología del trabajo, hasta concepciones políticas y filosóficas de las organizaciones sindicales. Sea cual fuere, se trata del sufrimiento o padecer de las personas que trabajan con poblaciones de alto riesgo social. Los que debieran ser cuidados especialmente por los sistemas y los organismos de gobierno, condición básica para que sus asistidos reciban lo mejor de ellos.

Los argentinos de las últimas generaciones, nos reconocemos por haber pasado momentos históricos muy duros, donde el terrorismo del Estado militar nos sumió en la posibilidad de perder la vida, de desaparecer, de vivir exilios forzados o de refugiarnos en las catacumbas culturales que emergen ante la prohibición del pensar y del saber. Por eso resulta insoportable al funcionamiento psíquico institucional, que pone *bajo sospecha* al personal ante cada cambio de gestión. Posiblemente, la falta de experiencia democrática, lleva a confundir los cambios por elecciones democráticas, con circunstancias seguidas a los consecutivos golpes de Estado de nuestra historia política.

Esto desencadena una fractura profundamente dolorosa a la institución y una fragmentación de la organización, con aparición de comportamientos al servicio del *tanatóforo*: denuncias entre compañeros para conservar el lugar, sospechas de traiciones, delaciones falsas e infames, temores e intensa angustia, somatizaciones diversas, cuadros psicósomáticos reiterados, en suma, una circulación de ansiedades básicas de persecución y de pérdida por encima de lo tolerable al Yo.

Se teme perder el lugar de trabajo, caer del nivel laboral alcanza-

do, ser despojado del puesto de planta, no obtener la renovación del contrato o la beca temporaria que remunera magramente el trabajo. La manera actual de estar en el trabajo es precaria, inestable e insegura. Los organismos internacionales del trabajo y la salud, detallan los resultados en la integridad de las personas sometidas a estas situaciones de estrés e inseguridad.

Al no existir canales directos de comunicación o espacios de expresión institucional, la reacción es la queja de pasillo murmurada con temor, los mates más amargos que nunca, por los relatos de la injusticia cotidiana, la impotencia ante esta nueva forma de autoritarismo y la desilusión como sentimiento generalizado. Todo esto evidencia el desperdicio que conforma *lo silenciado*, depositado en los intersticios o rendijas institucionales, lo no verbalizado, que será vehículo y buen alimento para el *tanatóforo* de cada grupo institucional.

Las esperanzas de una convivencia democrática construida entre todos, con una plena participación de la comunidad en su conjunto, han pasado a tiempos en que *operadores de gestión* deciden las pasos a seguir, con frecuencia al margen de la experiencia y la participación plena, siendo ésta una de las condiciones definidas por expertos, como básica del sistema democrático. Asistimos a una transformación del sistema de participación democrática, hacia el de *democracia mercantilizada y dependiente*.

Estos hechos se definen como efectores del *tanatóforo*, o sea, una conjunción de acontecimientos institucionales no elaborados, sufrimientos y malestares de los trabajadores, *silenciados* y depositados en los intersticios o las cajas negras que traban las palabras. Al estilo del *silencio sobre los inocentes*, un fantasma terrorífico y destructivo, va amenazando con devorar la esperanza y destruir los proyectos de las instituciones, donde comience a circular la justicia o la alegría de los excluidos, dentro de los cuales ahora además están quienes trabajan para ellos.

Se planten los siguientes interrogantes:

- Cómo instituir salidas a estos problemas donde ni los propios actores no creen (¿creemos?), en la posibilidad de instituir algo mejor o diferente.
- Cómo revisar la historia institucional, que representa a las organizaciones, para no seguir tanáticamente repitiendo.
- Cómo generar un canal comunicativo más eficaz, que pudiera reu-

nir el saber de una experiencia vivida, con las propuestas renovadoras de cada nuevo sector del poder político.

- De qué forma comenzar a construir entre todos un proyecto de acciones conjuntas que no excluya, que vaya más allá que el afán mercantilista o una forma de supervivencia.

En términos simbólicos surge el interrogante acerca de cómo neutralizar al *tanatóforo*, para que el monstruo Hannibal, el caníbal de ficción, permanezca entre rejas, que no se escape, que no renazca ni crezca más y que deje de ejercer su poder destructivo en nuestras organizaciones laborales.

Será necesario realizar un profundo análisis de los contenidos de los discursos circulantes, intentando escuchas, diálogos y un análisis de los conflictos sectorizados hacia la proyección totalizadora, estimulando la circulación de la información sin obstáculos, buscando el sentido de la creación colectiva.

Para esto se impone la generación de espacios formales de discusión, negociación y recreación constante de los proyectos. Las organizaciones necesitan la circulación de saberes, la adquisición permanente de nuevos conocimientos y el reconocimiento de cada tarea, para facilitar el crecimiento compartido. La incertidumbre, la desilusión y el desencanto imperante en muros y pasillos de todas nuestras organizaciones, debiera poder permitir el paso a esperanzas compartidas, generadoras de una corriente que facilite crear en un futuro mejor y posible.

Estos objetivos sólo se hacen posibles con la inclusión de *una palabra transeúnte*, entre todos quienes deseamos mejores organizaciones estatales dentro de la sociedad que conformamos. Al estilo del decir de Sarmiento, "*contra todo poder que avasalla, será siempre la pluma y la palabra*", la forma de combatir la injusticia y la irracionalidad, sobre todo cuando éstas circulan en las organizaciones que nos gobiernan. Aunque se siga intentado silenciar a quienes lo manifiestan.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, Elina: (2004) "Cuando la emigración irrumpe los vínculos de familia y pareja". Actualidad Psicológica. Bs. As. Junio 2004
- Arendt, Hannah: (1973) "Sobre la violencia". Madrid, Taurus.
- Aulagnier, Piera: (1991) "La violencia de la interpretación". México, Amorrortu.
- Basaglia, Franco: (1982) "Razón, locura y sociedad". México, Siglo XXI.
- Cherter, Silvia: (1999) "Familia y prostitución infantil". Trabajo en documento de talleres de UNICEF. Bs. As.
- Doltó, Françoise: (1993) "La causa de los niños". Bs. As., Paidós.
- Dussel, L. y colab.: (1997) "Haciendo memoria en el país de Nunca Mas". Bs.As., EUDEBA.
- Freire, Paulo: (1996) "Pedagogía de la esperanza". México, Siglo XXI.
- Freire, Paulo y Quiroga, Ana: (1985) "El proceso educativo según Freire y Pichon Riviere". Bs. As., Cinco.
- Foucault, Michel: (1984) "Vigilar y castigar". México, Siglo XXI.
- Freud, Sigmund: (1973a) "Pegan a un niño". Madrid, Biblioteca Nueva. 3ª Edición.
- : (1973b) "El malestar de la cultura".
- Galende, Emiliano: (1999) "La subjetividad del terror". Actualidad Psicológica. Bs. As., setiembre 1999
- Grosman / Mesterman: (1992) "Maltrato al menor". Bs. As., EUDEBA.
- Kaës, R.: (1989) "Crisis, ruptura y superación". Bs. As. Cinco.
- : (1992) "La institución y las instituciones". Bs. As. Paidós.
- : (1998) "Sufrimiento y psicopatología de los vínculo institucionales". Paidós. Bs.As.
- Kausel, Patricia: (1991) "Medellín: violencia social, duelo familiar". Propuesta de plan de prevención en salud mental. Rev. Temas de Psicología Social. Nº 12, Bs. As.
- Kausel, Patricia: (1999) "Prevención del homicidio en Medellín". Colombia.
- Kemper y H.: (1985) "Niños maltratados". Madrid, Ed. Morata.
- Mendoza, Arsenio: (2000) "Maltrato y vulnerabilidad". Bs. As. Delta Editora.
- Miller, Alice: (1992) "Por tu propio bien". Madrid, Tusquets.
- Montoya Restrepo, P.: (2000) "Crónica de una muerte anunciada... la ciudad de la salsa y la muerte". Medellín.
- Pavlovsky, Eduardo: (2000) "Exclusión social. Nuevas configuraciones subjetivas". Bs.As.
- Pavlovsky, E.: (1996) "Lo fantasmático social y lo imaginario grupal". Lo grupal. Bs.As., Búsqueda.
- Pichon Riviere, E.: (1985) "Teoría del vínculo". Bs. As., Nueva Visión.

- (1991) "Psicología de la vida cotidiana". Bs. As. Ediciones Cinco.
- Puebla, María Daniela: (2006) "El funcionario policial frente a las víctimas del delito". Universidad de San Juan.
- Puebla, María Daniela y otros.: (1992) "Violencia juvenil". Universidad Nacional de San Juan.
- San Martín, José: (2000) "La violencia y sus claves". Barcelona, Ed. Ariel.
- Segal, Ana: (1985) "El silencio es el verdadero crimen". Rev. Psicoanálisis. N° 6, 1985.
- UNICEF: (1998) "Niños y niñas de la calle: vida, pasión y muerte". Bs. As. UNICEF.
- : (2001a) "La niñez prostituida. Estudio sobre la explotación sexual comercial en la Argentina". Bs. As. UNICEF.
- : (2001b) "Aprovecharse del abuso", Nueva York, UNICEF.
- Vázquez Fuentes, Carlos: (1990) "Aborígenes, salud mental y prevención". Prevención. Bs. As. Ed. Gabas.
- Videla, Horacio: "Retablo Sanjuanino". Universidad Católica de Cuyo. San Juan.
- Videla, Mirta: (1993) "Prevención". Bs. As., Cinco.
- : (1994) "La historia de Juan". Bs. As., Cinco.
- : (1997) "Maternidad, mito y realidad". Bs. As., Nueva Visión. 2ª Edición.
- : (1999a) "La salud mental y la salud sexual de los trabajadores de minoridad y familia". Rev. Uruguaya de Psicología Social. Montevideo, 1999
- : (1999b) "La Bioética en los Derechos Humanos". Bs. As., ADHOC.
- : (2000) "Informe sobre violencia presentado al CONAF". Ministerio de Acción Social. Bs. As.
- : (2006) "El miedo a la violencia en los niños". Página. www.mir-tavidela.com.ar.
- : (2007) "Los abuelos también se preparan". El Página Web del Dr. Gustavo Katz: www.pariryacer.com.ar
- Videla, Mirta y Grieco, Alberto: (1992) "Parir y nacer en el hospital". Buenos Aires., Nueva Visión.
- Videla, Mirta, Sas, Mario y Leyderman, Susana: (1995) "La mujer, su climaterio y menopausia". Bs. As., Ediciones Cinco.